



SATIRA SECUNDA.

De Bona Mente.

HUNC, Macrine, diem numera meliore lapillo,
Qui tibi labentes apponit candidus annos :
Funde merum Genio. Non tu prece poscis emaci,
Quæ nisi seductis nequeas committere Divis :
At bona pars procerum tacita libavit acerra.

(v. 5).



SÁTIRA SEGUNDA.

De la Intencion Sana.¹

CON blanca pedrezuela marca el dia
Que el curso de los años, oh Macrino,
Risueño siempre al revolver te envía.²
De tu genio en honor derrama el vino.³
Tú no pretendes con impuro voto,
Comprar como otros el favor divino.
Callado el prócer llégase y devoto
Su incienso ofrece. Fuera empresa vana

Haud cuivis promptum est murmurque humilesque sus-
surros

Tollere de templis, et aperto vivere voto.

MENS bona, fama, fides; hæc clare, et ut audiat hospes:

Illa sibi introrsum, et sub lingua immurmurat: "O si

Ebullit patrum præclarum funus!" Et: "O si

Sub rastro crepet argenti mihi seria, dextro

Hercule! . . . Pupillumve utinam, quem proximus hæres

Impello, expungam! namque est scabiosus, et acri

Bile tumet Nerio jam tertia conditur uxor!"

Hæc sancte ut poscas, Tiberino in gurgite mergis

Mane caput bis terque, et noctem flumine purgas.

HEUS age, responde: minimum est quod scire laboro:

De Jove quid sentis? estne ut præponere cures

Hunc . . . — cuiam? — cuiam? . . . vis Staio? . . . — an

scilicet hæres

Quis potior iudex, puerisve quis aptior orbis?

— Hoc igitur, quo tu Jovis aurem impellere tentas,

(v. 21).

De humildes preces el murmullo ignoto

De los templos quitar, y alzar ufana

Ante el mundo la voz. Así discreto,

El honor, la virtud, la intencion sana

Pide para que se oiga, y en secreto

La misma lengua sin pudor murmura:

"¡Oh, si á mi tio en fúnebre respeto

Pudiera abrir soberbia sepultura!"

"¡Oh, si Hércules propicio dispusiera

Que mi rastro tocara por ventura

En oculto tesoro!" "¡Oh, si pudiera

De la lista borrar de los vivientes

Á ese pupilo cuya herencia entera

Obtendré; pues de llagas pestilentes

Cubierto, ya la bilis le sofoca!"

"¡Nerio feliz, que en lágrimas dolientes

Baña el lecho mortuario do coloca

Á su tercera esposa!"⁵ Y vas corriendo

Á hacer santas las preces de tu boca,

En las aguas del Tíber sumergiendo

Tres veces de mañana la cabeza,

Purificar la noche así creyendo.⁶

Pero; vamos! responde con franqueza,

Que averiguar bien poco es lo que quiero;

¿De Júpiter qué opinas? ¿No es simpleza

Acaso preferirle? . . . — ¿Á quién? . . . — Empero . . .

Á Estayo por ejemplo . . .⁷ — ¡Qué! ¿Vacila

Tu razon sin saber quién más severo

Juez será de los dos, ni quién vigila

Al huérfano mejor? Pues bien, ofrece

Á Estayo la plegaria que horripila

Dic agetum Staio: *Proh Jupiter! o bone*, clamet,
Jupiter! at sese non clamet Jupiter ipse?
 Ignovisse putas, quia, quum tonat, ocius ilex
 Sulfure discutitur sacro, quam tuque domusque?
 An, quia non, fibris ovium Ergennaque jubente,
 Triste jaces lucis evitandumque bidental,
 Idcirco stolidam præbet tibe vellere barbam
 Jupiter? aut quidam est, qua tu mercede Deorum
 Emeris aurículas? pulmone et lactibus unctis?
 ECCE avia, aut metuens Divûm matertera, cunis
 Exemit puerum, frontemque atque uda labella
 Infami digito et lustralibus ante salivis
 Expiat, urentes oculos inhibere perita:
 Tunc manibus quatit, et spem macram supplice voto
 Nunc Licinî in campos, nunc Crassi mittit in ædes!
 Hunc optent generum rex et regina! puellæ
 Hunc rapiant! quidquid calcaverit, hic rosa fiat!
 Ast ego nutrici non mando vota: negato,

(v. 39).

Las orejas de Jove. Mas le empece,
 Y ¡oh! *Júpiter*, buen *Júpiter* exclama,
 ¿Jove á sí no se invoca? ⁸ ¿Te parece
 Que te perdona cuando el rayo inflama,
 Y en vez de tí y tu casa en la alta encina
 Va á desprenderse la sulfúrea llama? ⁹
 ¿Porque en un bosque sacro no confina
 Tu cadáver vitando y triste Ergena
 Con las fibras de ovejas, ¹⁰ se imagina
 Tu impiedad que sus tiros encadena
 Júpiter, y su barba puede acaso
 Estólida tirar de miedo agena?
 ¿Qué sacrificio de valor no escaso
 El favor de los dioses te conquista?
 ¿Es un pulmon, un intestino graso?
 Ved á la abuela ó tia á quien contrista
 El temor de los dioses; ¹¹ de la cuna
 Ya saca al niño, el dedo infame alista ¹²
 Con la lustral saliva y oportuna
 Purifica los labios y la frente,
 Pues sabe del mal de ojo la fortuna
 Conjurar desgraciada. ¹³ Diligente
 Le sacude en seguida con la mano,
 Y esa esperanza apénas incipiente,
 Penetrando del tiempo el hondo arcano,
 Á los dominios de Licinio ¹⁴ lleva
 Ó al palacio de Craso. ¹⁵ ¡Voto insano!
 ¡Que á buscarle por yerno un rey se atreva!
 ¡Que roben las doncellas sus caricias,
 Y broten rosas do su planta mueva!
 De la nodriza esquivo esas primicias,

Jupiter, hæc illi, quamvis te albata rogarit.
 POSCIS opem nervis corpusque fidele senectæ :
 Esto, age ; sed grandes patinæ tucetaque crassa
 Annuere his Superos vetuere, Jovemque morantur,
 REM struere exoptas cæso bove, Mercuriumque
 Arcessis fibra : Da fortunare penates !
 Da pecus, et gregibus fœtum ! . . . Quo, pessime, pacto,
 Tot tibi quum in flammis junicum omenta liquescant ?
 Et tamen hic extis et opimo vincere ferti
 Intendit : jam crescit ager, jam crescit ovile,
 Jam dabitur, jam jam . . . donec deceptus exspes
 Nequidquam fundo suspiret nummus in imo.
 Si tibi crateras argenti incusaque pingui
 Auro dona feram, sudes, et, pectore lævo,
 Excutiat guttas lætari prætrepidum cor.
 Hinc illud subiit, auro sacras quod ovato
 Perducis facies : nam, fratres inter ahenos,
 Somnia pituita qui purgatissima mittunt,
 Præcipui sunt, sitque illis aurea barba.
 AURUM vasa Numæ, Saturniaque impulit æra ;

(v. 59).

Y aunque con blanca túnica, ¹⁶ le niega
 Tus miradas, ¡ oh Júpiter ! propicias.
 En buena hora á los dioses pide y ruega
 Vigor que á la vejez resista fría,
 Pero esas viandas que el placer te entrega,
 En que el arte apuró la fantasía,
 Impiden que tu voto llegue al cielo
 Y la mano del dios detienen pia.
 De acrecer tu fortuna el torpe anhelo
 Llama á Mercurio ¹⁷ y una res le inmola :
 “ Haz, dices, prosperar mi rebañuelo. ”
 ¿ Y por qué medio, imbécil, se acrisola
 Tu torcida intencion, cuando la hoguera
 La grey naciente sin piedad desola ?
 Sin embargo, dichoso considera
 Que vence á fuerza de quemada entraña
 Que diario arranca á la mejor ternera.
 “ Ya el trigo, dice, cubre la campaña,
 “ Ya el hato crece, ya . . . ” Y exasperado
 El escudo postrer le desengaña
 Que en su bolsillo gime abandonado,
 Si anchas copas de plata y vasos de oro
 Te doy, el pecho sentirás bañado
 En sudor de placer. De aquí el tesoro
 Que empleas en cubrir sacros semblantes
 Con el oro triunfal ; ¹⁸ que á gran decoro
 Tienes dorar las barbas elegantes
 Entre hermanos de bronce ¹⁹ á los que envían
 Sueños puros de dicha deslumbrantes. ²⁰
 Ya de Numa los vasos se desvían, ²¹
 Y el cobre de Saturno, ²² y de Toscana

Vestalesque urnas, et Tuscum fictile mutat.
 O curvæ in terras animæ, et cœlestium inanes!
 Quid juvat hos templis nostros immittere mores,
 Et bona Dīs ex hac scelerata ducere pulpa?
 Hæc sibi corrupto cāsiam dissolvit olivo,
 Et Calabrum coxit vitiato murice vellus:
 Hæc baccam conchæ rasisse, et stringere venas
 Ferventis massæ crudo de pulvere jussit.
 Peccat et hæc, peccat; vitio tamen utitur: at vos
 Dicite, pontifices, in sacro quid facit aurum?
 Nempe hoc, quod Veneri donatæ a virgine puppæ.
 QUIN damus id Superis, de magna quod dare lance
 Non possit magni Messalæ lippa propago,
 Compositum jus, fasque animo, sanctosque recessus
 Mentis, et incoctum generoso pectus honesto?
 Hæc cedo ut admoveam templis, et farre litabo.

(v. 75).



El barro, ²³ y las urnas que servían
 Á la vestal, ²⁴ por la codicia insana.
 ¡ Oh de las almas bajo pensamiento
 Que en la tierra no más vive y se afana!
 Pero ¿ por qué llevar con vil intento
 Nuestras torpes costumbres al santuario,
 De la carne prestar el movimiento
 Á los dioses? ¿ Por qué? Para uso vario
 Ella disuelve en óleo corrompido
 El cinamomo; un tinte extraordinario
 Al vellon que Calabria ha producido
 Con el múrice da; perla preciosa
 Del seno de los mares ha extraído,
 Y en el grosero polvo, artificiosa,
 Hasta encontrar la plata que se oculta
 Y al fuego depurarla, no reposa.
 Peca la carne, pero al fin resulta
 Un placer que sus vicios satisface;
 Mas decid, sacerdotes, ¿ por qué insulta
 El oro al templo? ¿ Qué es lo que allí hace?
 Es la muñeca que la niña ha puesto
 Creyendo así que Vénus se complace. ²⁵
 ¿ Por qué á los dioses no rendir modesto
 Un pecho equitativo, un alma pura,
 Un generoso corazón honesto?
 Hé aquí lo que ofrecer no puede impura
 La estirpe de Mesala ²⁶ en rico plato:
 Esa ofrenda llevad y allá en la altura
 El voto más humilde será grato. ²⁷